**PASADO, FUTURO Y KAIRÓS**

P.Fabio Antunes do Nascimento

Diócesis de Coxim

La ciencia y el desarrollo tecnológico han ayudado al ser humano a dominar casi todo. El universo de posibilidades ha causado angustia a la gente, con la sensación de que les falta tiempo, así como con la sensación de que las agendas y la planificación siempre llegan tarde. En otras palabras, miramos al pasado resentido de la época que no fue suficiente para hacer todo lo que queríamos. Pensamos en el futuro y quisimos hacer más cosas, esperando que encajaran en el tiempo que tenemos. Después de todo, siempre nos falta tiempo.

No nos quedamos con la gente porque nos falta tiempo. No nos abrazamos y no rezamos, porque ya no tenemos tiempo. Si no cuidamos nuestra salud, así como no leemos esos libros, que tanto deseábamos, es porque ya no tenemos tiempo. Ciertamente, en este contexto, hay tantas cosas que todos pueden recordar y que están condicionadas por la necesidad de tiempo. De hecho, en los últimos cincuenta días, hemos experimentado un desapego social. Irónicamente, el tiempo que una vez nos faltó ahora se ha ido.

Muchas personas han experimentado la angustia del tiempo que parece haberse alargado. Los días parecen tan largos que incluso hay una falta de tareas. Además, el pasado ha causado nostalgia, mientras que el futuro ha proporcionado ansiedad. Nos damos cuenta, pues, de que tenemos dificultades para afrontar el tiempo que tenemos, que es el presente, ya que el pasado no se puede cambiar y el futuro es todavía incierto.

¿Cómo enfrentar el presente? ¿Cuánto tiempo tenemos?

Vivimos, consciente o inconscientemente, en la lógica del consumo: producimos para consumir. Por lo tanto, quien consume más, parece ser más feliz. Sin embargo, para producir más, se gasta más tiempo. Por lo tanto, es paradójico que quien produce más y consume más, tiene menos tiempo para disfrutar. Ciertamente, no hay duda de que cuanto mayor es la sensación de que les falta tiempo.

Por la fuerza, ahora tenemos tiempo. Incluso sin quererlo, nos enfrentamos a nosotros mismos. Incluso si intentamos producir, mientras intentamos consumir, nos queda tiempo. El tiempo que nos queda es angustioso, porque nos lamentamos de las posibilidades de producción y consumo que cabrían en este tiempo que tenemos actualmente.

Por lo tanto, la teología, que es la gramática de la fe, busca expresar la experiencia de la fe de las personas, en cada época, en cada contexto. Así, uno de los lugares en los que la teología busca expresar esta relación de Dios con la humanidad es la historia. Para nosotros, el tiempo es el espacio entre los eventos. Para la fe, el tiempo es Kairós. Es decir, Kairós que consiste en el tiempo de gracia del Señor. Sin embargo, Kairós es la oportunidad de encontrar a Dios, la oportunidad de salvación.

Insistimos en la lucha por acumular acontecimientos, ir a diferentes lugares, producir y consumir diferentes productos. Sin embargo, nos resistimos a permitirnos ser, permanecer y experimentar el presente. Siempre estamos en la histeria entre el pasado y el futuro, ignorando el presente.

Muchos miran al pasado, soñando con la recuperación y el restablecimiento de la "normalidad". Otros, mientras tanto, sueñan utópicamente con un futuro donde la humanidad se "reinventa" a sí misma para un nuevo orden social. Sin embargo, vale la pena recordar que los grandes místicos del cristianismo siempre han indicado el silencio y el desierto como lugares privilegiados de encuentro con Dios. Desde esta perspectiva, creo que el presente es el desierto y el silencio que tenemos en ese momento.

Para ello, con el acto de acoger el presente, se percibe la conversión que se produce con nuestro afán de producir y consumir. Así, cumplimos las promesas que nos hicimos a nosotros mismos y confirmamos que podemos vivir sin tantas cosas que creíamos vitales. Sin embargo, este cambio es difícil para todos nosotros, ya que confiamos en la idea de que produciendo y consumiendo seríamos felices o que simplemente encontraríamos un sentido a nuestra vida.

Kairós, tiempo de Gracia, es lo que podemos vivir en este tiempo que nos parece vacío. Recordemos que convertir significa cambiar de dirección. ¿Qué tal si cambiamos de dirección? En lugar de preocuparse por el pasado y el futuro, vive el presente... En lugar de preocuparse por producir y consumir, hacer esas cosas que siempre nos parecieron imposibles porque no teníamos tiempo... Cosas como: rezar, abrazar, reunirse, visitar, leer, cuidar nuestra salud, etc.

¡Ahora es el momento de la salvación! ¡Es ahora el momento de conocer a Dios! Ahora es el momento de la conversión.

"Todo tiene su tiempo. Hay un tiempo oportuno para todo lo que hay bajo el cielo: tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que ha sido plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de construir; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de llorar y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntarlas; tiempo de abrazar y tiempo de retirarse de los abrazos; tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo

Traducción realizada con la versión gratuita del traductor www.DeepL.com/Translator